



## EL LENGUAJE EN EL PERIODISMO DEPORTIVO

*Prof. Raúl Muñoz Chaut*

### DESCRIBIENDO LA SITUACION

Una de las áreas, dentro de varias, que más ha concitado mi atención, después de tantos años de trabajar en la Escuela de Periodismo, ha sido la del Periodismo Deportivo.

Habitualmente, cuando se tratan las materias pertinentes a los ramos prácticos de la carrera, digo a los alumnos que deben ser lo más puntuales posibles; que deben armar bien el "lead", que deben estructurar adecuadamente una "pirámide invertida" con el objeto de plasmar correctamente una noticia o un reportaje.

Sin duda en este trabajo entran a tallar diversos elementos, técnicas y actividades como la investigación, la entrevista, la descripción, el comentario, la crítica, etc. Es decir, técnicas que se van subsumiendo en otras mayores.

Insistencia, en definitiva, en un lenguaje claro, directo, preciso, sencillo, conciso. Conceptos que uno encuentra en cualquier libro y que son fáciles de decir, pero cuán complicado resulta señalar cómo hay que hacerlo para llegar a este tipo de comunicación.

Sin embargo, es notable cómo en el Periodismo Deportivo, quienes trabajan en él, realizan un cometido algo diferente. Uno espera dificultades, que la gente no entienda, que ocurra algo serio y grave. Más ello no acontece.

En el lenguaje metafórico que utiliza el periodista deportivo hay un alejamiento notable del campo denotativo del código verbal.

Se piensa que en la medida en que seamos precisos con el lenguaje y no demos pie para lucubraciones personales seremos también más homogéneos para un público heterogéneo. Los ejemplos abundan y podría llenar páginas y páginas con ellos. Como una simple ilustración aquí van algunos sacados de los titulares: "La muralla roja no tiene grietas" (para referirse a U. Española); "Dos espilonazos de Letelier y los piratas se hundieron" (alusión a dos goles de Letelier con los que Cobreloa ganó a Iquique); "Huachipato quebró la banca viñamarina" (triumfo de Huachipato sobre Everton).; "Patricia Pérez: Un relámpago cruzado" (velocista de los registros de la U. Católica).; "Secuestraron el gol junto al piduco" (referencia a un empate 0-0 entre Rangers y Magallanes; "A lo sultán vuelve Eliseo al gran circo tuerca sudamericano" (sobre la participación de Eliseo Salazar en las pruebas de fórmula dos); "La U ganó al Colo con las piernas en huelga"; "El Colo, en busca de su destino"; "Audax Italiano prepara su guillotina"; "Universidad de Chile dejó ayer a Colo Colo en la oscuridad más absoluta, desnudando ante casi cincuenta mil personas las deficiencias de un equipo albo que, a estas alturas, va en picada hacia el abismo"; "Marcelo Silva abrió la puerta de la gloria"; "Naval dejó a Rangers con el rosario en la mano".

A modo de hipótesis, lo que parece resaltar en forma más nítida es que se quiere decir algo más que lo meramente denotativo. Lo más seguro es hacer sentir la emoción que vive el otro.

El mérito de los poetas consiste en haber dicho lo que cualquiera de nosotros intuía, sabía, pero que era incapaz de decirlo.

Uno de los conceptos en boga en esta época es el de competencia lingüística. Todos los que participan de una comunidad que habla una lengua determinada tienen competencia sobre su idioma, es decir, lo conocen. Sea analfabeto o no. Una persona que vive en una población marginal o alejado en el campo, que nunca fue al colegio, igualmente se comunica con lenguaje. Podrá decirse que se comunica mal, que no sabe hablar correctamente, pero no podrá decirse que esta persona no se ubica en su idioma.

A través del lenguaje verbal se logra llegar a la conciencia natural de la gente y producir un asombro lo cual significa, por otra parte, consignar el poderío de lo escrito pese a la presencia de la radio y la televisión.

## CIERTAS BASES

Dentro de la comunicación humana, no cabe duda que la mayor y mejor herramienta en materia de periodismo es el lenguaje verbal frente a los códigos no verbales.

Los periodistas para presentar sus trabajos utilizan básicamente el código escrito. Pero, con anterioridad, han usado muchas posibilidades surgidas del código oral (entrevistas, conversaciones, etc.) amén de las posibilidades que brinda la comunicación no verbal. Por lo tanto, ha existido una integración de varios códigos; y lo escrito trata de ser una adecuada aproximación a todo lo generado en el proceso de comunicación. Intenta, por ejemplo, lograr que se refleje, de algún modo, la duda, la explicación, la emoción. Todo aquello que se transmite cuando se habla y también la interpretación de la realidad que cada uno hace.

Lo que quiero señalar es que, pese a la insistencia para que la mayoría hagamos un uso **denotativo** del lenguaje (entendiendo como tal las normas y reglas socialmente establecidas para la codificación y uso de códigos), siempre hay otros niveles que no resultan tan asibles como el primero.

También tenemos lo **connotativo** que yo lo veo escindido en dos dimensiones. Una corresponde al aspecto creativo manifestado en un factor individual proveniente del emisor y la otra que corresponde al receptor a través de una polisemia que es detonada en su mente al observar, leer o escuchar.

Además, surge, en tercera instancia, lo **ideológico** como visión o interpretación del mundo: Un nivel de significación socialmente compartido.

No podemos olvidar que las manifestaciones humanas, y el periodismo deportivo es una de ellas, deben partir de la premisa de que son esencialmente culturales. Se configuran como la necesidad

del hombre de proyectarse fuera de sí mismo, de comunicarse.

La palabra tiene una función de identificación, pero lo que nos evoca corresponde a los estadios connotativo e ideológico, respectivamente.

Por lo tanto, la cantidad de lecturas que puede hacer una persona varía con respecto a otra, sin que ésto signifique una anarquía, sino más bien una correspondencia a los diversos saberes de cada cual, pero que tienen una base general común compartida. El número de campos léxicos forman el ideolecto de cada uno y lo que surge a partir de ello estará constituido por una arquitectura de signos.

### UNA EXPLICACION

El deporte se inserta, en términos generales y desde mi punto de vista, en el ámbito mítico y cuasi mágico que siempre ha estado presente en la Humanidad. Esta dimensión, que tan bien expresan muchos de los representantes del "boom" literario hispanoamericano, consigna las diversas concreciones que tratan de explicar el quehacer del hombre sobre la Tierra. En muchas ocasiones, ciertas prácticas las estimamos como manifestaciones supersticiosas debido exclusivamente a que no las compartimos como creencias. Sin embargo, constituyen la realidad cultural de una comunidad.

Hablar del mito siempre se transforma en una tentativa muy compleja, puesto que escapa a las relaciones de nuestras concepciones de verdad empírica o científica.

Como señala Cassirer, el mito está siempre impregnado de cualidades emotivas; por otro lado, no consiste en un sistema de creencias dogmáticas y que, además, se concreta en acciones más que en representaciones o imágenes. Su principio vital, por tanto, no es estático, sino dinámico.

El mito corresponde a un modo de conocimiento afectivo que alcanza su mayor dimensión en un ritual que asegura la repetición de actos y acontecimientos primordiales cuya renovación es una condición de equilibrio social y de equilibrio humano.

De esta manera, el mito no se puede considerar como una super estructura en la medida en que no se limita a ser un simple traslado de estructuras materiales. El contenido de verdad y de conocimiento que transmiten las conductas míticas es tanto mayor cuanto se procede a una simbolización y a una expresión a través de un lenguaje esencialmente metafórico ■

## FE DE ERRATA

**Por error de compaginación se omitieron los párrafos que a continuación se señalan del Artículo "El Lenguaje en el Periodismo Deportivo".**

Toda forma de diversión contemporánea: cine, radio, televisión, música, fiestas populares, etc. refleja, de uno u otro modo, una determinada posición que tiene una finalidad muy específica: procurar suprimir el tiempo histórico.

De esta manera, el hombre contemporáneo busca los caminos y los medios para evitar el tiempo. Una manera de entretenerse para aliviar el peso del tiempo cotidiano y sin sentido.

De este modo, cuando se intenta una superación o eliminación del mito a través de un pensamiento racionalista o positivista no se está llegando a un progreso, sino a un empobrecimiento cultural. Y esto porque el mito no es producto ni de la imaginación ni del intelecto, creaciones teóricas del hombre para explicar el mundo. Más bien se trata de una intuición que surge de las capas más profundas del ser y que capta realidades invisibles y trascendentes.

El deporte es una vertiente de lo anterior puesto que, hasta donde sabemos de la historia humana, siempre el hombre ha participado en una actividad deportiva ya sea por competencia o autocompetencia. Lo cual es un deseo establecido en el inconsciente colectivo que permite establecer por una parte un afán de superación que va más allá de su mera condición animal y, por otra, vivir activamente en una dimensión atemporal en la cual se amalgaman las actitudes psicológicas, sociológicas, religiosas, lingüísticas, etc.

En definitiva, se trata de una parte viva de la realidad humana, comprensible y aprehensible a través de un lenguaje metafórico que implica un acontecer de verdad de aquellos aspectos que no se destacan en la intuición corriente.

Dicho de otro modo, existe una fuerte conexión entre el mito y la poesía. Esto hace, a mi juicio, posible y casi deseable un ejercicio más elaborado del lenguaje metafórico en el Periodismo Deportivo. Lo contrario es quedarse en un pobre y risible intento de entregar esas dimensiones que van más allá de un simple partido de fútbol o una competencia atlética. Hay todo un trasfondo en el cual están las esperanzas, las frustraciones, las angustias, las profecías autocumplidas.

Se hace un deber para el profesional que trabaja en esta área indagar y presentar esas realidades profundas del ser y que tienen una estrecha relación con la situación contingente en que vive cada uno de nosotros. Sin ecentuar el aspecto evasivo o de fuga que, por definición, entrega el espacio mítico. Esto último constituye, de alguna manera, una manipulación por desconocimiento o lo que es más grave, una manipulación por racionalización. ■